

Órgano: **Tribunal Superior de Justicia. Sala de lo Civil y Penal**

Sede: **Burgos**

Sección: **1**

Fecha: **08/11/2024**

Nº de Recurso: **95/2024**

Tipo de Resolución: **Sentencia**

T.S.J.CASTILLA Y LEON SALA CIV/PE

BURGOS

SENTENCIA: 00108/2024

TRIBUNAL SUPERIOR DE JUSTICIA

CASTILLA Y LEON

SALA DE LO CIVIL Y PENAL

ROLLO DE APELACIÓN NÚMERO 95 DE 2024

AUDIENCIA PROVINCIAL DE SALAMANCA

ROLLO NÚMERO 44 DE 2023

JUZGADO DE INSTRUCCIÓN NÚMERO 1 DE SALAMANCA

PROCEDIMIENTO ABREVIADO NÚMERO 1988 DE 2022

- **SENTENCIA N.º 108 / 2024** -

Señores:

Excmo. Sr. D. José Luis Concepción Rodríguez

Ilmo. Sr. D. Carlos Javier Álvarez Fernández

Ilma. Sra. Doña Blanca Isabel Subiñas Castro

En DIRECCION000, a ocho de noviembre de dos mil veinticuatro.

La Sala de lo Civil y Penal de este Tribunal Superior de Justicia, compuesta por los Magistrados expresados, ha visto en segunda instancia la causa procedente de la Audiencia Provincial de Salamanca seguida por un delito de lesiones contra Valle, cuyos datos y circunstancias ya constan en la sentencia impugnada, representada por la Procuradora D^a. María Natividad Martín Medina y defendida por la abogada D^a. Selenita Silvestre Espinoza en virtud de recurso interpuesto por la defensa. Ha sido parte la acusación particular ejercida por D^a Sagrario, representada por la Procuradora Doña Berta Fernández Holgado, y defendida por el Letrado D. Juan Antonio García Sánchez y el MINISTERIO FISCAL.

ANTECEDENTES DE HECHO

PRIMERO.- La Audiencia Provincial de Salamanca de la que dimana el presente Rollo de Sala dictó sentencia en la que se declaran probados los siguientes hechos:

PRIMERO. Son hechos probados y a si se declaran, que sobre las 4:05 horas del día 8 de diciembre de 2022, Sagrario (29/9/1991), cuando se encontraba en la discoteca LA MONA, sita en la PLAZA000 de DIRECCION001, acudió al baño, y después de esperar un tiempo prudencial al ver que no salía la persona que estaba dentro tocó la puerta y salió la acusada Valle, mayor de edad, cuyos antecedentes penales no constan. Cuando salió del baño la acusada, de forma deliberada y con intención de menoscabar la integridad física de Sagrario, la golpeó con un vaso de cristal que llevaba en su mano impactando en la parte izquierda de la cara de Sagrario. Valle abandonó rápidamente el lugar de los hechos en dirección a otra discoteca de la ciudad de DIRECCION001.

SEGUNDO. Como consecuencia de estos hechos, Sagrario, sufrió heridas contusas en región facial que precisaron, intervención quirúrgica y sutura con un periodo de curación de 20 días (10 de perjuicio básico y 10 de perjuicio moderado), quedando como secuelas tres cicatrices en el lado izquierdo de la cara de unos cinco centímetros de longitud, que suponen un perjuicio estético al alterar negativamente la fisonomía de su rostro. Como consecuencia de referidas lesiones, acudió a la clínica oftalmológica, ocasionándose gastos por importe de 80€.

SEGUNDO.- La parte dispositiva de la sentencia recaída en primera instancia, de fecha 14 de marzo de 2024, dice literalmente:

“ **FALLO: La Sala acuerda que debe condenar y CONDENAMOS** a Valle, mayor de edad, sin antecedentes penales como responsable de un delito de Lesiones con medio peligrosos causantes de deformidad del art. 150 en relación con los artículos 148.1 y 147.1 del Código Penal a la pena **de TRES AÑOS DE PRISIÓN e inhabilitación del derecho de sufragio pasivo durante el tiempo de la condena**, y de conformidad con el artículo 57 del Código Penal se impone a la acusada la **prohibición de aproximarse a Sagrario a una distancia inferior a 250 metros**, a su domicilio, cualquier lugar en que se encuentre y de comunicarse con ella por cualquier medio durante cinco años.

Se condena a Valle A **INDEMNIZAR** A Sagrario con la cantidad de **9.364, 72 euros** . Esta cantidad devengará el interés legalmente establecido en el art. 576 LEC así como al pago de las **COSTAS** del procedimiento incluidas las de la acusación particular.

Así por esta nuestra Sentencia, de la que se unirá certificación al Rollo de Sala, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.

Notifíquese la presente Sentencia, de la que se unirá certificación al correspondiente rollo de Sala, a las partes y a los ofendidos y perjudicados, aunque no se hayan mostrado parte en el procedimiento, instruyéndoles que contra la misma cabe **RECURSO DE APELACION** ante esta Audiencia para ante la Sala de lo Civil y Penal del Tribunal Superior de Justicia dentro de los DIEZ DIAS siguientes al de la última notificación de la sentencia que se tramitará conforme a lo establecido en los arts.790,791 y 792 de la LECR.

TERCERO.- Contra esta resolución se interpuso recurso de apelación por la defensa de la acusada expresando como fundamento del mismo la vulneración del derecho a la presunción de inocencia y el error en la valoración de la prueba.

CUARTO.- Admitido el recurso, se dio traslado del mismo a las restantes partes que lo impugnaron, y elevadas las actuaciones a este Tribunal, previo emplazamiento de las partes, se formó el oportuno Rollo de Sala y se señaló para la deliberación, votación y fallo del recurso el día 5 de noviembre del presente año.

Ha sido Ponente el **Excmo. Sr. D. José Luis Concepción Rodríguez**, Presidente del Tribunal, quien expresa el parecer del mismo.

FUNDAMENTOS DE DERECHO

PRIMERO.- Planteamiento de la cuestión. - Con base en la prueba testifical de la víctima y de varios testigos presenciales y la pericial evacuada por el médico forense, todas ellas ratificadas en el acto del juicio, la Audiencia llega a la convicción de la realidad de los hechos denunciados y condena a la acusada como autora de un delito de lesiones con medios peligrosos causantes de deformidad del artículo 150 en relación con los artículos 148.1 y 147.1 del Código Penal, a las penas de tres años de prisión y accesorias; a la prohibición de acercarse a la víctima a una distancia inferior a doscientos cincuenta metros y a comunicar con ella durante cinco años, así como a indemnizar a ésta por las lesiones padecidas en la suma de 9.364,72 euros.

Los hechos de los que trae causa la condena acaecieron en la noche del 8 de diciembre de 2022 en la discoteca La Mona, sita en la PLAZA000 de DIRECCION001, cuando Sagrario acudió al baño y después de esperar un tiempo prudencial al ver que no salía la persona que se encontraba dentro, tocó la puerta y en ese momento salió la acusada, Valle Hernández Martín quien, de forma deliberada y con intención de menoscabar la integridad física de la primera, la golpeó en la cara con un vaso de cristal que portaba ocasionándole lesiones consistentes en herida contusa en la región facial que precisaron intervención quirúrgica y sutura con un periodo de curación de 20 días (10 de perjuicio básico y 10 de perjuicio moderado), quedando como secuelas tres cicatrices en el lado izquierdo de la cara de unos cinco centímetros de longitud, que suponen un perjuicio estético al alterar negativamente la fisonomía de su rostro.

La recurrente denuncia en su recurso el error padecido a la hora de valorar la prueba practicada por entender que existió un forcejeo entre ambas cuando se encontraron en la puerta del baño y que a consecuencia del

mismo pudiera haberse roto el vaso que la recurrente portaba, ocasionando las lesiones que padeció, en fin, la denunciante.

A renglón seguido denuncia la quiebra del derecho que le asistía a la presunción de inocencia al no existir prueba alguna que acredite que el vaso se rompiera en la cara de Sagrario y que el acto enjuiciado se produjera consecuentemente por la voluntad de la acusada y niega que la testifical de aquélla reúna los requisitos que exige la Jurisprudencia para enervar el derecho que entiende conculcado.

SEGUNDO.- El motivo consistente en la vulneración del derecho a la presunción de inocencia.- A.-) El derecho a la presunción de inocencia, recogido en el artículo 24 de la Constitución Española y en los artículos 11 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (adoptada y proclamada por la 183ª Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el 10 de diciembre de 1948), 6.2 del Convenio de Roma de 4 de noviembre de 1950, para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales, y 14.2 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 19 de diciembre de 1966), implica que toda persona acusada de un delito debe ser considerada inocente hasta que se demuestre su culpabilidad con arreglo a la Ley.

Este derecho fundamental se vulnerará cuando se dicte sentencia condenatoria con ausencia de prueba, pero no en aquellos casos en que se haya reflejado un mínimo de actividad probatoria de cargo, razonablemente suficiente y producida en el juicio oral con las debidas garantías procesales. De dicha presunción de inocencia deriva el principio "in dubio pro reo", que se desenvuelve en el campo de la estricta valoración de la prueba.

El Tribunal sentenciador consideró enervado el principio de presunción de inocencia al entender suficiente como prueba de cargo la declaración de la propia denunciante, por estar rodeada de los requisitos que jurisprudencialmente se exigen para dotarla de validez. Y atendió también a otros elementos periféricos de corroboración, como fueron la declaración de dos testigos presenciales y la pericial evacuada por el médico forense.

Y la recurrente, como apoyo de su impugnación, discrepó de la decisión de que se hubiese dotado a la misma de la necesaria fuerza enervatoria, habida cuenta de la discrepancia que existe entre las declaraciones prestadas por la denunciante en fase policial y en la judicial y la contradicción existente entre las versiones de los distintos testigos.

B) La sentencia apelada, ya lo hemos dicho, alcanza el convencimiento sobre la base de la realidad de las lesiones padecidas por la denunciante, objetivadas por el parte de asistencia; por las manifestaciones de los Policías que instruyeron el Atestado; y, en cuanto a la autoría, por la propia declaración de la lesionada, quien, desde el primer momento señaló a Valle como la persona que le agredió con un vaso en la cara, así como por la declaración de los testigos que presenciaron la agresión.

Y la mención de todas ellas y su oportuna valoración es de suyo bastante para enervar el derecho que se dice conculcado. Otra cosa será que a la hora de examinar el mencionado material probatorio se aprecie un error evidente que nos pueda llevar a cambiar el criterio que inspiró al Tribunal de la primera instancia.

TERCERO.- Motivo consistente en el error en la valoración de la prueba en relación con el dolo de lesionar.- Tras evidenciar en su recurso que la declaración del denunciante adolece de las más elementales condiciones para que pueda ser tomada en cuenta para fundamentar la condena que interesa, denuncia la inexistencia de ninguna otra prueba de cargo dirigida a acreditar los hechos relatados a los que atribuye un carácter fortuito por estimar que, lejos de golpear con el vaso a la denunciante, existió entre ambas un forcejeo provocado por la impaciencia de Sagrario para entrar al baño, que motivó que el vaso saliera de su mano y se rompiera, lesionando los cristales el rostro de la denunciante.

La versión que defiende el recurso carece del más mínimo sustento y está, por ello, condenada al fracaso.

La sentencia apelada en su folio nº 20 dice que el testimonio que Sagrario prestó en Sala fue sustancialmente igual al efectuado en sede policial y judicial y el mismo aparece corroborado por las dos testigos presenciales de los hechos, la Sra. Maite y la Sra. María Rosario, que afirmaron, respectivamente, que *"aquella noche se encontraba en la discoteca la Mona en la zona de los baños, esperando en la cola para entrar al servicio, que Sagrario tocó la puerta, que cuando salió Valle forcejearon por salir y entrar, que fue una cosa rápida, que Valle tenía un vaso en la mano y le dio directamente con el vaso en la cara a Sagrario, que el vaso se rompió"*; y que *"estaba esa noche en la discoteca esperando con su amiga Marta para entrar al baño, que también estaba esperando Sagrario que este tocó a la puerta educadamente, que las que estaban dentro abrieron de mala gana, que hubo un forcejeo, que una quería salir y la otra entrar, que Valle estaba como enfadada y Sagrario se portó bien, que la copa que llevaba Valle en la mano acabó estampanada en la cara de Sagrario, que fue un golpe con el vaso dirigido a la cara, que Valle se fue y Sagrario tenía toda la cara llena de sangre..."*.

El que hubiera forcejeo o no en un momento previo al de la agresión resulta indiferente; y pretender que el vaso saliera volando de la mano de Valle y fuera a estamparse, a consecuencia de dicho forcejeo, en la cara de Sagrario se nos antoja una fantasía.

Frente a ello resulta verosímil la narración que recoge la sentencia, basada en la de la propia víctima que, por otro lado, sí que reúne los requisitos para habilitarla en el caso de que hubiera sido la única prueba de cargo existente. No existen razones de índole subjetivo ni objetivo que permitan dudar de su testimonio. Y no se ha evidenciado que la víctima tuviera ningún motivo para denunciar unos hechos que no fueran ciertos. Asimismo, la denunciante ha mantenido el relato de los hechos desde el primer momento, tanto en fase policial, como en la fase de instrucción y lo ha corroborado en su declaración ante el plenario. Y no se observan en el mismo contradicciones.

Su testimonio, pues, es verosímil y coherente en sí mismo y así lo entendió el Tribunal sentenciador a la hora de valorarlo, concediéndole más credibilidad que a la versión que ofrece la recurrente. Dice la sentencia que resulta acreditado que *la acusada golpeo de forma dolosa con un vaso de cristal (instrumento peligroso) que se rompió en la cara de Sagrario causando tres heridas en la cara de la víctima que precisaron tratamiento médico y le causaron deformidad, perjuicio estético moderado.*

Además, es evidente que si la sucesión de hechos hubiese sido la que plantea el recurso y el vaso no hubiese golpeado directamente la cara de la denunciante sino que en el curso del forcejeo se hubiese roto y hubiesen sido los cristales los que hubiesen ido a parar al rostro de la lesionada, las lesiones sufridas hubiesen sido muy diferentes; y el médico forense en la declaración que prestó dijo claramente que las lesiones difícilmente pudieron producirse, incluso, por un codazo y que las tres se habían *producido por el mismo mecanismo y que tenían la misma etiología, siendo perfectamente compatibles con una agresión con vaso de cristal.*

Consecuentemente con lo anterior, no siendo insuficiente o contraria a la razón la fundamentación de la sentencia recurrida, no habiéndose apartado manifiestamente de las máximas de experiencia y no habiendo omitido razonamiento sobre alguna o algunas de las pruebas practicadas que pudieran tener relevancia o cuya nulidad haya sido improcedentemente declarada, estamos en el caso de confirmarla con todos sus pronunciamientos.

CUARTO.- Las costas.- El íntegro rechazo del recurso lleva consigo la expresa imposición a la recurrente de las costas causadas con ocasión del mismo.

Vistas las disposiciones legales citadas y demás aplicables al caso,

-FALLAMOS-

Que, desestimando íntegramente el recurso de apelación interpuesto por la representación procesal de Valle contra la sentencia de fecha 14 de marzo de 2024 dictada por la Audiencia provincial de Salamanca a que este rollo se refiere, debemos confirmar y confirmamos íntegramente la misma, con expresa imposición a la recurrente de las costas causadas en la presente instancia.

Así, por ésta nuestra sentencia, contra la que cabe recurso de casación por infracción de Ley y por quebrantamiento de forma, que podrá prepararse en esta misma Sala dentro de los cinco días siguientes al de su última notificación, para su interposición ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo con arreglo a la Ley, que se notificará a las partes en legal forma y de la que se unirá certificación al Rollo de Sala, así como testimonio literal a las actuaciones de que trae causa, que se remitirán a la Audiencia de origen para su cumplimiento y demás efectos, una vez firme, en su caso, lo pronunciamos y mandamos y firmamos.

E/